

las cosas mas pequeñas abre, por decirlo así, la puerta á todas esas delicias espirituales. Jamás hables de la virtud que no sea en este tono. El pensamiento del cielo y de la eternidad son de un gran socorro para sentir las, aun cuando el alma padece las mayores sequedades. No busques las dulzuras en el servicio de Dios; porque esto seria detener su corriente, y aun hacer secar la fuente. No sirvas á Dios sino por amor de Dios, y porque merece que le sirvas.

DIA VEINTE Y TRES.

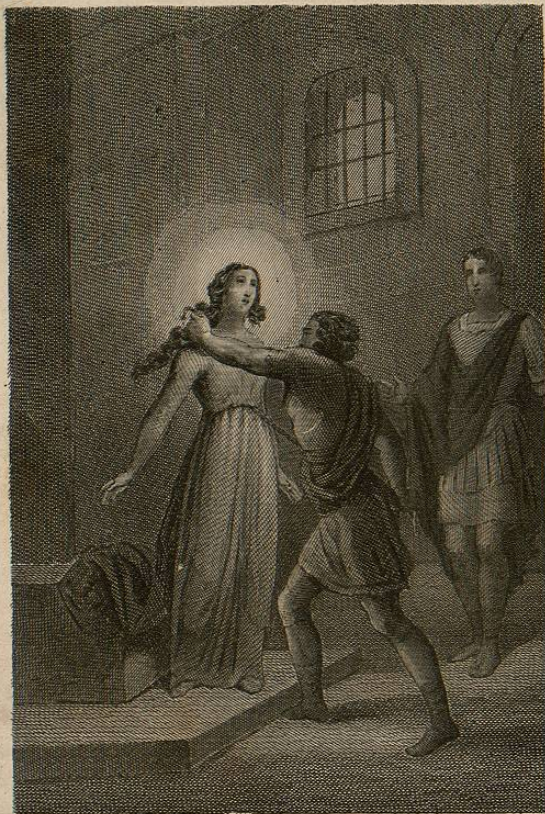
SANTA VICTORIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Ningun nombre convino jamás mejor á la cosa á que se impuso, que el de Victoria á la santa cuya vida y triunfos sobre los enemigos de Jesucristo escribimos. Era natural de Tivoli, una de las mas antiguas ciudades de Italia sobre el Teverona, mas antigua que Roma, de cuya ciudad dista poco, y célebre aun el dia de hoy por sus pinturas, por sus palacios, por sus fuentes y por sus antigüedades. Nació nuestra santa á principios del tercer siglo, de una familia distinguida por su nobleza, y por sus muchas riquezas, pero todavia mas ilustre por la adhesion á la religion cristiana de que sus padres hacian profesion. La educacion que le dieron correspondió perfectamente á su calidad y á su religion. Un natural feliz, un carácter suave y dócil, unos modales nobles y llenos de agrado la hicieron desde luego el embeleso de sus padres; pero lo que se la hacia todavia mas amable fué su virtud, la que, unida á una rara hermosura, la hizo una de las mas cabales personas de su sexo.

Era Victoria las delicias de sus padres, quienes,

T. 12.

P. 478.



ST^A VICTORIA, VÍRG. Y M.

viéndola ya casadera, y solicitada de los jóvenes mas distinguidos que habia en Roma, la prometieron por esposa á un caballero, llamado Eugenio, de los mas calificados de la ciudad, y el mancebo quizá mas cabal de ella por sus grandes y bellas calidades; pero tenia la desgracia de ser pagano. Victoria se sorprendió de que le hubiesen destinado por esposo un joven idólatra; pero sus padres, prendados de la dulzura, del talento y de los bellos modales de Eugenio, se habian persuadido que su hija no dejaria de convertirle; y la esperanza de esta conversion era principalmente lo que los habia movido á concluir este casamiento. Victoria se rindió al gusto de sus padres, y agradándole Eugenio, y hallándole del carácter que se le habia pintado, se prometió la santa hacer de él una conquista para Jesucristo, quitándole al paganismo.

Tenia Victoria una amiga, llamada Anatolia, doncella de calidad, y cristiana como ella, la que no le cedia en belleza, y mucho menos en virtud: era de un talento superior, y pasaba por una de las doncellas mas cabales de la ciudad. Como era con poca diferencia de la misma edad que Victoria, fué pedida al mismo tiempo por un señor romano, llamado Tito Aurelio, que le tenia una violenta pasion, y hacia muchas instancias para que se efectuara este casamiento; pero era pagano, y esta consideracion era un grande obstáculo para una doncella como Anatolia, que habia hecho voto de virginidad, y que no podia sufrir á un idólatra. Sus padres, no obstante, entraban muy bien en este partido, y no cesaban de solicitarla á que diese su consentimiento á una alianza que le era tan ventajosa.

La generosidad con que Anatolia despreció esta proposicion, aumentó la pasion del caballero, el que empleó todo género de artificios para ganar á su fu-

tura esposa ; pero siendo todo inútil , se imaginó que nadie era mas capaz de ablandarla que su amiga Victoria , la que , debiendo casar con Eugenio que era su grande amigo , tenia interés en que Anatolia tomase el mismo partido que ella. Va , pues , á buscarla Tito Aurelio , y le pide con las mayores instancias que le haga este buen oficio. Victoria , que habia ya consentido en casarse con Eugenio , admitió gustosa la comision , y prometió ganar á su amiga Anatolia.

Va , pues , á encontrarla , y despues de mil demostraciones de amistad , le dice : « Ya sabes , amiga mia , que yo soy cristiana como tú , y en esta suposicion yo me guardaria de aconsejarte nada que te pudiese traer algun perjuicio : no ignoras que estoy prometida al caballero Eugenio , y yo sé que el caballero Aurelio está apasionado por tí : tus padres desean que te cases con él : debes creer que la voluntad de Dios se te ha manifestado por la de tus padres , y asi haces mal en rehusar porfiadamente una alianza como esta. Dios no condenó el matrimonio ; podemos tú y yo santificarnos en este estado , y yo creo que Dios nos llama á él para sacar su gloria. Los caballeros Eugenio y Tito Aurelio es verdad que son paganos , pero ¿quién sabe si Dios nos los ha destinado por esposos , porque quiere hacerlos cristianos ! Entrambos son de un carácter muy bueno , y tienen sobrado entendimiento para querer morir en su religion : ¿qué consuelo no seria el nuestro , si quisiera Dios servirse de nosotras para hacer de entrambos dos generosos fieles ! Por lo que á mi toca , yo he consentido en casarme con Eugenio únicamente con la esperanza de ganarle para Jesucristo : proponte tú el mismo motivo casándote con Aurelio , y aprovechémonos de la pasion que uno y otro nos tienen para robar al paganismo y al infierno dos tan ilustres despojos. »

Anatolia oyó tranquilamente á su amiga sin interrumpirla ; pero lo mismo fué acabar de hablar , que tomar ella la palabra y decirle : « Créeme , mi querida Victoria , tú y yo tenemos un partido mucho mas ventajoso que el de estos dos señores romanos. Convengo contigo en que el estado del matrimonio es bueno , y de ningun modo condeno á los que , siendo llamados á él , le abrazan ; pero tú convendrás conmigo en que hay un estado mucho mas perfecto , y que este es el de las virgenes. Estas son las que hacen la corte al Cordero sin mancha , y le acompañan á todas partes en calidad de esposas : Dios no condena el matrimonio ; pero ¿cuánto mas alaba el celibato ? El caballero Eugenio se quiere casar contigo ; pero Jesucristo desea ardientemente que tú seas su esposa ; mira tú ahora á cuál de los dos quieres dar la preferencia : por lo que á mi toca , mi partido está tomado , y nunca tendré otro esposo que Jesucristo ; pero ya que me es preciso descubrirte mi corazon , el que nada tiene oculto para tí , voy á hacerte una confianza. Luego que supe las diligencias que el caballero Tito Aurelio hacia con mis padres para casarse conmigo , me retiré á mi oratorio ; y allí , puesta á los piés de un crucifijo , hice voto á Dios de mi virginidad por todo el tiempo de mi vida , resuelta á no tener jamás otro esposo que á Jesucristo. El mismo dia distribuí á los pobres todo el valor de mis joyas y alhajas. La noche siguiente tuve una vision , en que un mancebo de una belleza toda celestial se me apareció rodeado de un resplandor extraordinario , llevando en su cabeza una corona de oro ; estaba vestido de púrpura y de piedras preciosas , y acercándose á mí con un aire afable y risueño , me dijo estas palabras : ¡ Oh si se conociera la belleza y el precio de la virginidad ! Si se comprendieran las dulzuras admirables de esta celestial virtud , todo se sacrificaría

por tener esta piedra preciosa; y despues de haberlo sacrificado todo, todavía se creeria haberla adquirido por nada. A estas palabras desperté; y postrándome en tierra con lágrimas en los ojos, pedí con instancia á Jesucristo, que aquel que me habia dicho aquellas palabras continuara en instruirme. Entonces oí la misma voz, la que me decia que la virginidad era una real púrpura, que á los que están vestidos de ella los ensalza sobre los otros, y los pone junto al trono del Cordero. La virginidad, añadió, es una piedra preciosa que no tiene precio; es un tesoro inmenso con que Dios enriquece á sus favoritos: los ladrones emplean todos sus artificios, y hacen todos sus esfuerzos para robarla á los que la poseen. Dios te ha privilegiado, concediéndote esta preciosa virtud: consérvala con cuidado. Es una flor que hace suyo, se lleva tras sí al Señor; pero es una flor delicada: aparta de tí todo lo que la puede marchitar, y está tanto mas solícita, cuanto la poseas en un grado mas eminente.»

Victoria escuchaba todo esto con una atencion y de un modo que á Anatolia se lo hacia esperar todo. Movida de un discurso pronunciado con energía, y que salia de un corazon abrasado en el fuego del amor divino, se echó al cuello de su querida amiga; y todavía mas movida de la gracia, que de lo que acababa de oír, le dice bañados los ojos en lágrimas: «Querida mia, no se dirá que sola tú has escogido el buen partido: Jesus, mi Salvador, quiere ser mi esposo, y yo no quiero tener otro; ninguna cosa será jamás capaz de hacerme perder el precioso tesoro de mi virginidad. Ahora veo que la esperanza de la conversion de un esposo pagano era un cebo, ó por mejor decir, un lazo que el demonio me armaba. Querida Anatolia, tú has sido mi amiga, yo seré de hoy en adelante tu compañera; y aunque

hubiese de costarnos la vida, ¿podriamos hallar cosa mas dulce y de mayor satisfaccion que el martirio engalanado con la virginidad?»

Apenas hubo acabado de hablar Victoria, cuando, despidiéndose de Anatolia, se va á su casa; y habiendo vendido el mismo dia sus anillos, sus collares de perlas, sus ricos pendientes de oro y todos los demas vanos adornos, distribuyó el dinero entre los pobres.

La conducta de estas dos vírgenes cristianas manifestó bien pronto su generosa resolucion. Informados los dos caballeros Eugenio y Aurelio de su determinacion, hicieron las mayores diligencias para obligarlas á consentir en su casamiento; pero viendo que estaban inflexibles, recurrieron al emperador, y no pudiendo resolverse á perderlas, se contentaron con pedir al principe les permitiese cogerlas y llevarlas á sus casas de campo para ver si podrian ganarlas, ó con el buen modo, ó con las amenazas, ó con los malos tratamientos, si perseveraban en su propósito. Anatolia fué puesta en una casa de campo en la Marca de Ancona, donde sufrió un prolongado martirio, y en donde célebre por los milagros que hacia, y por las conversiones que se seguían de los milagros, fué deplorada por cristiana al emperador, el cual envió orden al presidente Faustiniiano para que la obligara á adorar á los dioses; y si lo rehusaba, que le hiciera perder la vida. Ejecutóse la orden, y la santa acabó gloriosamente su martirio, atravesándole el cuerpo con una espada el dia 9 de julio del año de 253, en cuyo dia celebra la Iglesia su memoria.

No fué menos dichosa la suerte de santa Victoria, habiendo sido encerrada en un castillo, donde fué tratada por mucho tiempo con una crueldad inaudita; jamás esclavo alguno tuvo tanto que sufrir: sin embargo, ninguna cosa pudo vencer su constancia; antes bien, victoriosa de todo género de enemigos

de Jesucristo, tuvo tambien el consuelo, en medio de tantos malos tratamientos, de adquirir para el Salvador un gran número de nuevas esposas, habiendo persuadido á muchas doncellas que la iban á ver, que consagraran á Dios su virginidad. Adelmo, obispo de los Sajones orientales en Inglaterra, que escribió su historia, dice que juntó hasta sesenta, de las que la mayor parte unieron á la virginidad la gloria del martirio. Finalmente, cansado Eugenio de su perseverancia, la delató por cristiana, y habiendo obtenido orden de hacerla morir, hizo venir un verdugo que le atravesó el corazon con una espada. Fué su glorioso martirio el dia 23 de diciembre del año 253, durante la persecucion de Decio. Se asegura que el verdugo que le quitó la vida se llenó de lepra entonces mismo, y que murió comido de gusanos á los seis dias.

La misa es en honra de la santa, y la oracion la siguiente.

Indulgentiam nobis, quæsumus, Domine, beata Victoria virgo et martyr imploret: quæ tibi grata semper exstitit, et merito castitatis, et tuæ professione virtutis. Per Dominum nostrum...

La epistola es del cap. 7 de la primera de san Pablo á los Corintios.

Fratres: Existimo hoc bonum esse propter instantem necessitatem, quoniam bonum est homini sic esse. Alligatus es uxori? noli quærere solutionem. Solutus es ab uxore? noli quærere uxorem. Si au-

Haced, Señor, que alcancemos el perdon de nuestros pecados por la intercesion de la bienaventurada Victoria, vírgen y mártir, la que siempre os fué grata por el mérito de su castidad, y por la profesion y manifestacion de vuestra virtud y poder. Por nuestro Señor...

Hermanos: Juzgo que esto es bueno por la necesidad que insta, porque al hombre le está bien el estarse así. ¿Estás atado á la mujer? No busques soltura. ¿Estás suelto de la mujer? No busques mujer. Pero si to-

tem acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit. Tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi. Ego autem vobis parco. Hoc itaque dico, fratres: Tempus breve est: reliquum est, ut qui habent uxores, tanquam non habentes sint. mares esposa, no pecaste. Y si la vírgen se casase, no pecó. Pero los tales padecerán la tribulacion de la carne; mas yo no hablo de vosotros. Esto, pues, os digo, ó hermanos: el tiempo es breve; resta, pues, que los que tienen esposas sean como los que no las tienen.

NOTA.

« Esta primera carta de san Pablo á los de Corinto » es anterior á la de los Romanos. La una fué escrita » el año 56 de Jesucristo, la otra en el 58. Es un » compendio de la moral cristiana. Todo en ella es » instruccion, todo leccion. »

REFLEXIONES.

¿Qué elogios no han dado los santos padres á la virginidad y á las vírgenes cristianas, siguiendo el ejemplo del Apóstol? Son estas, dicen, la mas ilustre porcion del rebaño de Jesucristo, la gloria de la Iglesia, el triunfo de la gracia, y una prueba de la verdadera religion; prueba que no se encuentra en las sectas de los herejes, ni en las nuevas sociedades. Los novadores que las han formado, no se han atrevido á aconsejar ó aprobar lo que ellos no tenían valor para practicar. No ha habido un hereje que no haya sido enemigo de la virginidad. El libertinaje, á lo menos secreto, y la impureza, han sido la pasion comun, y uno de los principales resortes de todas las sectas. Lutero, cansado del celibato, no bien se hace heresiarca, cuando al punto deja el hábito de religioso: estupra á una religiosa, llamada Catalina de Bora, y se casa públicamente con ella, sin reparar en que era presbitero. Calvino, aunque habia

sido cura, apenas se hizo cabeza de partido, cuando busca mujer, y se casa con Idleta de Bura, viuda de Juan Sterder. Discúrrase por todas las sectas, no se hallará una en que la virginidad no esté proscrita. Por mas que Jesucristo nos dé una tan alta idea de esta admirable virtud, por mas que san Pablo haga tan bellos elogios de ella, por mas que la aconseje como lo mas perfecto que hay, sus sentimientos sobre este punto de perfeccion jamás fueron del gusto de los herejes. Lo mismo es separarse de la Iglesia de Jesucristo, que venir á ser esclavo de la mas vergonzosa de las pasiones. La castidad es un don de Dios, y se puede decir que este don es propio y privativo de los verdaderos siervos de Jesucristo y de su Iglesia; y así no debe pasarnos el que las sectas cismáticas sean privadas de él: ellas pueden imitar otras muchas virtudes de los verdaderos fieles; penitencias, austeridades, ingenuidad, buena fe, modestia, paciencia y aun caridad, se encuentra hasta en los mahometanos alguna semejanza de estas virtudes; se ejercitan en ellas, y producen sus actos; pero de la castidad ignoran hasta el nombre: esta virtud no es menos desconocida de los herejes. La expresion sola de que se sirve aquí el Apóstol, da bastante á conocer que el matrimonio es un verdadero yugo, y una especie de cautiverio. ¡Buen Dios, qué caro cuestan las dulzuras que en él se prometen! ¡cuántas penas, cuántos disgustos, cuántas sospechas, cuántas pesadumbres secretas, cuántas cruces invisibles, pero pesadas y ciertas! La prudencia hace que se oculten; pero no por eso dejan de ser mas pesadas y dolorosas. Se ven las penas de un estado de perfeccion, y no se ve la uncion de la gracia que las suaviza y endulza; se ven los placeres del siglo, y no se ven las amarguras que los envenenan. Ciertamente, una reflexion seria sobre la brevedad de la vida basta

para quitarnos el gusto de todos los placeres, aun los mas inocentes.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 89.

MEDITACION.

DE LA VERDADERA VIRTUD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el apóstol san Pablo hizo el retrato de la verdadera virtud, haciendo el de la perfecta caridad; son dos nombres estos que significan una misma cosa. La caridad, dice el Apóstol, es paciente, dulce, bienhechora; no es zelosa, nada hace fuera de propósito; no es ambiciosa, ni desdeñosa; antes bien es atenta y officiosa: no busca sus propios intereses; no piensa mal de nadie; siempre igual, siempre humilde, de nada se resiente, jamás se irrita, todo lo sufre con paciencia, y todo lo disculpa con benignidad. ¿Te conoces en este retrato? ¡Cuántas gentes hacen profesion de virtud, y ciertamente no son de este carácter! Desengañémonos, un hombre verdaderamente devoto es un hombre sin amor propio, sin ficcion, sin ambicion: es un hombre siempre severo consigo mismo, que nada se perdona; pero extremadamente benigno con los otros, á quienes en todo lo disculpa: hombre de bien sin afectacion, rendido sin bajeza, officioso sin interés, exacto observador de la ley sin escrúpulo, continuamente unido con Dios sin alteraciones; nunca ocioso, y no pareciendo jamás demasiado hacendista ni bullicioso; nunca demasadamente ocupado, ni menos disipado con los negocios, á los cuales se presta, pero no se entrega ni se abandona. Lleno de bajos sentimientos de sí mismo, solo estima á los otros; porque no mira

en ellos sino las virtudes que tienen, y no considera en sí sino los defectos á que está sujeto. Finalmente, un hombre verdaderamente virtuoso, es un hombre recto, sincero, atento; un hombre que jamás está de mal humor, porque siempre tiene todo lo que quiere, no queriendo jamás sino lo que tiene; un hombre, á quien los mas felices sucesos no hinchan, á quien los mas adversos accidentes no abaten, porque sabe que es siempre una misma la mano de donde vienen los males y los bienes de la vida; y como solo la voluntad de Dios es la regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, y quiere siempre todo lo que Dios hace. Tal es el carácter de una persona verdaderamente virtuosa. Cualquiera otro retrato no le es parecido, ni se le asemeja. Confrontemos con este retrato el de los santos, y los hallaremos perfectamente semejantes: confrontémosle con el nuestro; ¿hallaremos entre ellos alguna conformidad? Buen Dios, ¡y cuántas falsas virtudes hay en el mundo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán enorme es la diferencia que hay entre nuestra pretendida virtud y la de los santos. Nos lisonjamos que tenemos devoción, porque la estimamos y respetamos. Tenemos por amor de la virtud cristiana lo que las mas veces no es sino un puro conocimiento de su valor y de su mérito: ¿Queremos conocer si tenemos devoción? Juzguémoslo mas bien por nuestros sentimientos y por nuestra conducta, que por nuestros estériles deseos. ¡Ay, qué lejos se está de la verdadera piedad cuando las pasiones están todavía tan vivas, cuando se está dominado de sus propias pasiones! ¿Podemos ser devotos cuando somos tan poco humildes, cuando estamos tan llenos de nosotros mismos, cuando somos

tan sensuales? ¿somos devotos cuando en casi todo solo buscamos nuestro regalo y nuestras comodidades? ¿cuándo somos envidiosos del mérito ajeno? ¿cuando somos vengativos, poco compasivos, poco sinceros? ¿cuando somos tan interesados, tan ambiciosos, tan poco condescendientes? ¿Descuidamos de las obligaciones de nuestro propio estado? en vano nos lisonjamos de que nos ejercitamos en todas las demás obras buenas. Cuando somos tan poco mortificados, tan amigos de nuestro propio dictamen, tan poco accesibles, somos poco devotos. Esas personas tan frecuentemente de mal humor, tan desatentas, tan ásperas; esas personas, á las que no se puede desobligar, sin excitar la acedia en su espíritu y en su corazón, sin inflamar su bilis; esas personas, siempre desazonadas, siempre dispuestas á prender fuego, siempre prevenidas, tan fáciles de enfadarse, y que casi nunca se olvidan de la ofensa que han recibido; esta especie de gentes pueden tener intervalos de devoción, pero no pueden lisonjarse con razon que son virtuosas. Muchas vanas apariencias de piedad, muchas exterioridades que engañan, pero en el fondo mucha hipocresía. El uso frecuente de los sacramentos es un medio muy propio para adquirir la virtud; pero cuando están las pasiones tan vivas, cuando somos tan imperfectos despues de tantas confesiones y tantas comuniones, este frecuente uso no es prueba de una virtud verdadera. Desengañémonos, es menester parecernos á los santos, es menester reconocer nuestro retrato en el que acabamos de hacer; sin esto, todo lo demás no es sino virtud aparente, virtud superficial, máscara de virtud.

¡Cuán distante estoy, Señor, de este feliz estado, en que se encuentran las almas verdaderamente virtuosas! Conozco que no tengo virtud; pero me parece

que tengo un sincero deseo de tenerla : dadme vuestra gracia, para que mi conducta me haga conocer mas de hoy en adelante que mi deseo no ha sido vano.

JACULATORIAS.

Beatus vir, qui timet Dominum : in mandatis ejus volet nimis. Salm. 111.

Dichoso aquel que teme al Señor, y que por la observancia exacta de sus mandamientos prueba que le ama.

Utinam dirigantur vice meæ ad custodiendas justificationes tuas. Salm. 118.

Haced, Señor, que toda mi conducta no sea otra cosa que el cumplimiento de vuestra ley.

PROPOSITOS.

1. Las personas que hacen profesion de virtud, con facilidad toman una cosa por otra en materia de devocion. Se la hace consistir en ejercicios de religion puramente exteriores, como muchas oraciones, muchas confesiones; pero poca enmienda. Se tiene zelo de la perfeccion de los otros; pero se dejan vivir en paz sus propias pasiones: evita este defecto. Sea todo tu estudio reformar tus costumbres, domar tus pasiones, corregir tu genio, y mostrar que eres un siervo fiel de tu Dios.

2. Examina cuáles son tus defectos ordinarios: si eres colérico, arrebatado, de un humor poco accesible, de un genio altivo; si no tienes el cuidado que debes de tu familia; si eres adusto y rígido con tus criados; si eres ridiculo, molesto, enfadoso. Corrige estos defectos incompatibles con la virtud cristiana; tu enmienda será prueba segura de tu devocion.

EL BEATO NICOLÁS FACTOR, CONFESOR.

En la ciudad de Valencia, fecundísima madre de santos y prodigiosos varones, nació el bienaventurado Nicolás Factor en 29 de junio de 1520, para gloria de su patria y eterno lustre de la seráfica religion de san Francisco. Su padre se llamó Vicente Factor, el cual, habiendo venido desde Zaragoza de Sicilia á Valencia, se casó con una honesta doncella, por nombre Úrsula Estaña, natural de la villa de Albaida. No eran estos dichosos consortes de aquella prosapia de que tanta ostentacion hace el mundo, colocando su imaginario resplandor en la casualidad de que la propagacion de ciertos hombres se sepa con certeza, cuando la de otros se ignora. La riqueza, el fausto, la pompa tampoco se albergaba en la casa de Vicente; una medianía abastecida con el precio de su sudor y trabajo le daba lo necesario para vivir honradamente, extrayéndole de la clase de rico, sin confundirle tampoco con la de miserable. En lo que se distinguian estos venturosos esposos era en la inocencia de costumbres, y singularmente el padre de Nicolás se distinguia en una devocion particular á san Vicente Ferrer, quien dos siglos antes habia ilustrado aquella misma ciudad con su predicacion y sus milagros. El cielo llenó de bendiciones á este matrimonio, dándoles siete hijos, cuatro varones y tres hembras, siendo el beato Nicolás el segundo que nació de los primeros. Desde los primeros años se dejan ver en los que Dios elige para si ciertos anuncios que desde luego pronostican la santidad de su vida, y que Dios los prepara para grandes cosas en su Iglesia. Así se verificó en Nicolás; pues, siendo todavía niño, se adelantó en él el afecto á la virtud de tal manera, que se manifes-